

LAPALABRA

YELHOMBRE • REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

María de los Ángeles Escobar

maridrago22@gmail.com

Universidad Veracruzana

Entre el *Cielo* y la *Tierra* de Paquito Cruz

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Número 56, abril-junio 2021, pp. 84-85.

ISSN:01855727

Xalapa, Veracruz, México



La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000
Xalapa, Veracruz, México
Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

Entre el Cielo y la Tierra de Paquito Cruz

Jazz contemporáneo

María de los Ángeles Escobar

Durante una entrevista en 1978, Ernesto González Bermejo le preguntó a Julio Cortázar en qué radicaba la importancia del jazz, y él contestó: “Creo que en la manera en que puede salirse de sí mismo y seguir siendo jazz. Como un árbol que abre sus ramas a derecha, a izquierda, hacia arriba, hacia abajo...”. Estas palabras señalaron una parte de la naturaleza del género, fuente inagotable de estilos, de creaciones y de piezas que nunca serán iguales entre sí, porque la improvisación las hace irrepetibles. Gracias a las grabaciones, el jazz ha quedado encapsulado en el tiempo, desde los clásicos, los negros del *jazzmen*, hasta los latinoamericanos contemporáneos: Melissa Aldana, Miguel Zenón y Antonio Sánchez. Las composiciones que integran los dos discos, *Cielo* (2021) y *Tierra* (2021), del veracruzano Paquito Cruz, forman parte de esas experiencias que escapan de lo efímero.

Originario de Córdoba, Veracruz, Paquito Cruz es licenciado en Música –opción piano– por la Universidad Veracruzana, y máster en Interpretación Musical por el Conservatorio del Liceu de Barcelona. Ha trabajado como docente de la Facultad de Música de la UV y del Centro de Estudios de JazzUV. Ahí conoció a varios de los artistas que colaboran en estos discos.

Como los títulos indican, *Cielo* y *Tierra* son una polaridad temá-

tica y estilística, unida por el jazz contemporáneo y las rítmicas de la música folclórica, del huapango y el flamenco. La grabación se realizó al modo tradicional: en una sesión en vivo, donde “la música nació y murió instantáneamente”. No hay ediciones que desnaturalicen el sonido. Por eso, detrás de cada melodía, de cada nota, está el viento que golpea la ventana, las fricciones de la ropa, el palpitante de los corazones y la noche. El trabajo del artista visual Gerson García, que ilustra las dos portadas de los discos, juega con estos elementos. De un pianista, se desprenden peces –o ilusiones– que vuelan hacia un firmamento sin sol.

Los músicos que dan vida a cada composición –Aldemar Valentín (bajo eléctrico), Alex Lozano (batería), Cecilia Gómez (zapateado) y Aníbal García (cajón flamenco)–, junto con el autor –Paquito Cruz en el piano–, no se limitan a ser ejecutantes –o bailarines–: toman el papel de creadores e intérpretes en la improvisación. Juntos generan momentos de armonía y, después, tempestades; son el cielo suspendido y la tierra que estremece.

Cielo consta de cinco temas: “Colochos”, “Saturno”, “Bosque de Niebla”, “Despedida” y “Salida a las 7”. Este no sigue el swing de los años cincuenta o sesenta; es un jazz a lo contemporáneo, con rasgos de una estética musical norteamericana. Paquito Cruz toma inspiración en Robert Glasper, Aaron Parks o Brad Mehldau. Las piezas están organizadas a partir de una melodía, en cierta medida tarareable que, poco a poco, se va complejizando en la armonía y la rítmica. Dice el pianista: “Al inicio, intento encontrar una sucesión de notas que sea recordable, así como el pop de Stevie Wonder o Michael Jackson, o la música folclórica. Puedo tomar inspiración de algún lado, pero, en el proceso

creativo, el jazz, y cualquier otra obra, termina rebasando el punto de partida; así ocurrió con ‘Colochos’ y ‘Saturno’”.

En “Despedida” y “Llovizna”, aunque este último tema pertenece a *Tierra*, se escuchan ecos de la *Suite de las ciencias* y *Danzas de la Ciudad* de Eugenio Toussaint, de su música de cámara. Hay una búsqueda en la resonancia del piano con el pedal. Los sonidos son cristalinos. La armonía va por el estilo moderno y deja un poco atrás el clásico. El fluir de la melodía está cerca de los *soundtracks* de las películas.

Ambas improvisaciones remiten a la imagen de un pianista que mira detenidamente. Así como María Iribarne supo plantar sus ojos en la pequeña ventana de la pintura de Juan Pablo Castel en *El túnel* de Ernesto Sábato. Quien escucha “Despedida” y “Llovizna” se detiene frente a un muro de piedra para entrever, por una de sus grietas, lo que sucede al otro lado. Jean-Paul Sartre decía, según una cita de Cortázar:

...la música no puede comunicar información de tipo inteligible o de tipo discursivo, pero en cambio puede comunicar cosas que ningún lenguaje, ninguna escritura puede. Y se refiere a sentido –no solamente a la comunicación de placer o de estados de ánimo–; a la comunicación de ciertas dimensiones de la realidad (Maire 2013, 33).

El *tempo* se acelera con “Salida a las 7”; este puede ser el inicio de un viaje con más percances de los previstos. El solo del piano dice: es tarde. El boleto se ha quedado en casa, debajo de los montones de ropa no empacados. Se necesita regresar. ¡Ay, no, ahora las llaves! No se puede perder un minuto más, pero en la calle, ni en su paralela, pasa un solo taxi. De nue-



De la serie *Resurrección*

vo en el camino. El bajo ameniza la conversación silábica entablada con el chofer. “Un árbol que abre sus ramas a derecha, a izquierda, hacia arriba, hacia abajo” y, ¡puf!, un choque. El swing del *ride* corre, la tarola y el bombo improvisan, y el platillo hace tin titín titín. Se espera que el viaje haya sido exitoso.

Un segundo disco de seis temas cierra la obra del veracruzano. *Tierra* es el regreso a los orígenes. “Un momento más” suena en un compás de bulería, con acentuaciones y frases provenientes de lo popular. Hay motivos que recuerdan a Chano Domínguez, Alex Conde y Diego Amador. La danza es parte de la música en “Zapatadito”: Cecilia Gómez hace de sus pies y manos otro instrumento y, a la par de “Huapango y anhelo”, se ve cómo la tradición puede desmantelarse, una y otra vez, para construir un “algo” personal. “Lu-

Tierra es el regreso a los orígenes. “Un momento más” suena en un compás de bulería, con acentuaciones y frases provenientes de lo popular.

ciérnagas” sigue los motivos de la noche y el corazón. Y, cuando la última tecla está por quebrar el sentimiento, comienza la fiesta.

Este mundo sonoro cierra con “Mezcalero”. Es la pieza más eufórica de todas, con ritmo ágil en *crescendo*. ¿Acaso será una pelea dentro de un bar? ¿Una convivencia estrepitosa? El pianista muestra su virtuosismo, la velocidad para ir y venir entre las teclas. El silencio nos dice: la tempestad ha llegado a su fin. El escucha se aparta del muro de piedra; el viajero, con el boleto y las llaves en la bolsa, arribó a su destino; la lágrima cayó y se acabaron las copas de la

fiesta. El jazz de Paquito Cruz salió de sí y siguió siendo jazz. **LPyH**

* Los discos *Cielo* y *Tierra* están disponibles en Spotify y YouTube.

REFERENCIA

Maire, José Luis, ed. 2013. *El jazz en la obra de Cortázar*. Madrid: Fundación Juan March.

María de los Ángeles Escobar es licenciada en Lengua y Literatura Hispánicas y estudiante de la maestría en Literatura Mexicana de la UV.